



# GEOPOLÍTICA Y GANANCIA EN EL CONTEXTO DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA CONTEMPORÁNEO\*

## *Geopolitics and profit in the context of contemporary monopoly capitalism*

---

Pascual Amézquita Zárate\*\*

Recepción: 11 de marzo de 2024. Aceptación: 6 de febrero de 2025  
DOI: <https://doi.org/10.21017/Rev.Repub.1142>

### RESUMEN

En lo corrido del siglo XXI hay una creciente tensión geopolítica que se manifiesta en dos campos. En lo económico, un progresivo proteccionismo en los principales centros mundiales, a través del control arancelario y no arancelario de las importaciones, y paralelamente un énfasis en el otorgamiento de subsidios a los productores de mercancías de importancia vital como automóviles y semiconductores. En lo político, las guerras declaradas por Ucrania y por Palestina al igual que otras menos mediáticas, hacen parte de la disputa por la consolidación económica. El objeto de esta investigación es mostrar las causas de esas tensiones y las relaciones entre ellas.

**Palabras clave:** ganancia, geopolítica, MAGA, proteccionismo.

### ABSTRACT

During the 21st century, there has been a growing geopolitical tension that is manifested in two fields. In the economic field, there is a progressive protectionism in the main world centers, through tariff and non-tariff controls on imports and, at the same time, an emphasis on granting subsidies to producers of vital goods such as automobiles and semiconductors. In the political field, the wars declared by Ukraine and Palestine, as well as other

---

\* Artículo producto del proyecto: “Entorno económico de los negocios”, desarrollado en el grupo de Investigación Gestión empresarial de PRIME Business School de la Universidad Sergio Arboleda, Bogotá D. C.

\*\* Abogado, especializado en Derecho Público Económico; licenciado en Ciencias Sociales; doctor en Economía de la Escuela Superior de Economía y Administración de Negocios, ESEADE, Argentina.

less publicized ones, are part of the dispute over economic consolidation. The purpose of this research is to show the causes of these tensions and the relationships between them.

**Key words:** profit, geopolitics, MAGA, protectionism.

## 1. INTRODUCCIÓN

La comprensión de las grandes tensiones geopolíticas actuales ¿la confrontación Estados Unidos-China; las guerras por Ucrania y Palestina; las múltiples confrontaciones en África; el efecto de la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca? pasa por analizar la situación económica de los diferentes actores, signada esencialmente por dos dinámicas que hacen parte fundamental del corpus teórico del marxismo: la ley general de la acumulación capitalista (que desde otras escuelas se presenta como el acentuamiento de la desigualdad en el planeta) y la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

### 1.1. Problema de investigación e hipótesis

Luego de la crisis económica de 2008 (Crisis Atlántica), la política económica de Estados Unidos empezó a mostrar un acentuado cambio tanto en el ámbito *interno*, caracterizada esencialmente por la búsqueda de instrumentos para reindustrializar al país ante su evidente debilidad manufacturera. En el *externo*, la geopolítica se encaminó a fortalecer la presencia del país en la marcha de los asuntos mundiales. Ambos cambios se condensan en la consigna que el presidente Trump popularizó como “Make America great again”, (MAGA). Hacer a Estados Unidos grande otra vez.

El problema que se planteó en esta investigación es identificar las fuerzas que están detrás del hondo viraje económico, político y geopolítico de Washington, y su efecto en los otros centros de poder en el actual escenario multipolar, en el supuesto de que las dificultades económicas de Estados Unidos las padecen los otros contendientes: la Unión Europea (UE), China y Rusia.

Para analizar el problema se partió de la hipótesis de que la explicación del viraje no radica en los personajes al frente del gobierno del país, ni siquiera de los partidos (pues hay una línea de continuidad en la política aunque los dos partidos en Estados Unidos se han turnado el poder en las últimas dos décadas) sino en situaciones derivadas del campo económico, en particular relativas a la caída de la ganancia por causa de la desindustrialización y del auge de otros polos de poder.

El aporte de la investigación es contrastar si hay o no alguna causalidad entre los significativos avances tecnológicos del S. XXI, la ganancia en los principales centros de poder y el cambio veloz en la diplomacia mundial.

## 1.2. Estrategia metodológica

Se planteó una investigación cualitativa, exploratoria y descriptiva, para lo cual se recurrió a fuentes primarias conformadas por noticias, discursos y documentos disponibles en repositorios virtuales. De otra parte, a fuentes secundarias consistentes en análisis hechos por historiadores y economistas.

Con el material disponible se usaron herramientas metodológicas de las relaciones internacionales en particular la “*real politik*” y el materialismo histórico para entender la actual dinámica y vislumbrar el futuro próximo.

La posibilidad de usar una herramienta cuantitativa se sugiere en el texto, dando algunas pautas que permiten continuar una etapa nueva en la investigación.

Para analizar estos aspectos, como resultados de la investigación, el documento se divide en las siguientes partes: luego del apartado introductorio se presenta el marco teórico del fenómeno económico que subyace en la explicación, la caída de la tasa de ganancia, fenómeno recurrentemente analizado desde Adam Smith. A continuación se analizan los movimientos recientes de la caída de la tasa de ganancia. En el siguiente apartado se explica lo que se empieza a denominar el “nuevo consenso de Washington”, que es la forma como se está tratando de mejorar la ganancia de los inversionistas estadounidenses, para a continuación examinar las medidas económicas y geopolíticas aplicadas en este país, finalizando con un apartado de conclusiones.

## 2. MARCO TEÓRICO

### 2.1. Innovación, desigualdad y poder

Hay dos fenómenos económicos de creciente presencia en los centros de poder mundial, la concentración de la riqueza en pocas manos y la caída de la tasa de ganancia. La dinámica de estos hechos conlleva la agudización de la confrontación entre las potencias para resolver los problemas internos.

Con relación a la concentración de la riqueza, la evidencia es abundante y se analiza desde diferentes ópticas: aumento de la pobreza, a todo nivel (entre los habitantes de los países, entre los países de las regiones, entre las regiones

del planeta), medida con indicadores como el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el Gini (de ingreso y de riqueza acumulada), los varios niveles de concentración de producción y de consumo usando el Índice Herfindahl-Hirschman, entre otros. Los datos son concluyentes, y la discusión se centra más bien en las causas y en la posibilidad de contener esa propensión.

La concentración del ingreso y la riqueza ha sido objeto de amplio estudio en economía, sociología y ciencias políticas. Desde Ricardo y Marx hasta hoy el asunto se ha relacionado en mayor o menor medida con la tecnología. Aunque muchos autores coinciden en que la tecnología tiene un impacto significativo, difieren en cuanto a si este efecto es inherentemente negativo o positivo, o depende de factores contextuales como las políticas públicas y las instituciones

Marx estableció que el capitalismo, guiado por el ánimo de lucro, requiere que el capital se acumule y se concentre en manos de pocas personas o sociedades para enfrentar la competencia, pero el reverso de este proceso, afirma, es que aparece una gigantesca y creciente masa de personas que solo tienen su capacidad o fuerza de trabajo, más o menos cualificada, a cambio de la cual reciben un salario que no compensa el valor producido en la jornada de trabajo, diferencia que denomina plusvalía (Marx, 1975). Argumenta que el desarrollo tecnológico y la maquinaria aumentan la productividad, pero reducen la necesidad de trabajo humano, lo que lleva al desempleo, precarización y mayor explotación laboral.

Ricardo (1976) por el contrario analizó el impacto del crecimiento económico y la acumulación de capital en la distribución del ingreso entre las clases sociales: terratenientes, capitalistas y trabajadores. A medida que la población crece aumenta la demanda de alimentos. Esto obliga a utilizar tierras menos fértiles (ley de los rendimientos decrecientes), lo que incrementa los costos de producción agrícola y eleva las rentas que reciben los terratenientes. Como resultado, la proporción del producto total destinada a las ganancias del capital disminuye, provocando una tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Dice: «La tasa de ganancia disminuirá, no porque el capital sea menos productivo, sino porque el producto, ya no en su totalidad, se repartirá entre el capitalista y el trabajador, sino que una parte cada vez mayor será absorbida por el terrateniente» (p. 331). Es decir, según Ricardo la ganancia disminuye para el capitalista y el trabajador porque el terrateniente se queda con una parte mayor.

Es decir, Ricardo está de acuerdo en que existen tendencias que reducen la tasa de ganancia, pero a partir de la ley de los rendimientos decrecientes. A medida que se expande la producción, los costos aumentan y la renta de los terratenientes absorbe una parte creciente del producto total, reduciendo las ganancias del capitalista.

Eclos del planteamiento rentista de ricardiano pueden verse en Kuznets (1955) para quien en las etapas iniciales del desarrollo económico, la desigualdad tiende a aumentar porque los beneficios del crecimiento se concentran en ciertos sectores, pero a medida que la economía madura, las instituciones redistributivas y las políticas sociales reducen la desigualdad. Así mismo, en la etapa temprana de industrialización, la tecnología beneficia principalmente a los sectores que la adoptan, lo que amplía las brechas de ingresos. Sin embargo, en etapas avanzadas, la difusión tecnológica y las políticas redistributivas pueden democratizar sus beneficios.

Para Keynes (1996) la falta de ganancia está asociada a la diferencia entre el PIB real y el potencial. Destacó que, sin intervención estatal, las economías tienden hacia un subempleo crónico y una distribución desigual del ingreso, lo que limita la demanda agregada y perpetúa las crisis económicas. Argumentó que la inversión pública y el pleno empleo no solo mejorarían la economía, sino también reducirían la desigualdad al incrementar los ingresos laborales. Vislumbró un futuro donde los avances tecnológicos permitieran una «semana laboral de 15 horas». Sin embargo, esto requeriría una distribución equitativa de los beneficios.

El argumento rentista se vislumbra de nuevo en Piketty (2013) quien argumenta que cuando la tasa de retorno del capital supera la tasa de crecimiento económico, la riqueza tiende a concentrarse en manos de quienes poseen capital. Esto perpetúa la desigualdad. La tecnología puede generar retornos desproporcionados al capital frente al trabajo. Esto ocurre especialmente en sectores tecnológicos donde los monopolios y las patentes concentran la riqueza.

Siguiendo la misma línea de pensamiento sin diferenciar entre el rentista derivado de la innovación del derivado del monopolio, Brynjolfsson y McAfee (2014) afirman que en la era digital, las tecnologías tienden a favorecer a individuos o empresas que dominan mercados clave, resultando en «efectos de ganador-se-lo-lleva-todo». Esto aumenta la concentración de riqueza. Argumentan que las tecnologías digitales, como la inteligencia artificial y la automatización, favorecen a una pequeña élite de trabajadores altamente cualificados y empresas dominantes. Esto genera una polarización entre quienes tienen habilidades tecnológicas avanzadas y quienes no.

Con aproximación institucionalista, y estableciendo ya una diferencia entre la renta monopólica y la renta del innovador, Acemoglu y Robinson (2012) argumentan que las instituciones extractivas diseñadas para beneficiar a una élite perpetúan la desigualdad al limitar el acceso a oportunidades económicas para la mayoría. Para ellos la tecnología no es intrínsecamente desigualitaria, pero en contextos de instituciones extractivas, sus beneficios son apropiados por

una élite. En cambio, en sociedades inclusivas, puede democratizar oportunidades económicas.

Apuntando a una explicación sobre la renta monopólica, Stiglitz (2012) señala que la globalización financiera, la monopolización de mercados y las políticas diseñadas para favorecer a las élites han exacerbado la concentración de riqueza, especialmente en las últimas décadas. Señala que la tecnología en sí misma no es ni buena ni mala. Sin embargo, en ausencia de políticas redistributivas y una regulación adecuada, puede exacerbar la desigualdad al concentrar los beneficios en pocas manos.

Retomando el papel disruptivo de las nuevas tecnologías en el empleo, Rodrik (2011) enfatiza que la globalización económica puede generar desigualdad debido a la pérdida de empleos en sectores vulnerables y a la presión sobre los salarios en países desarrollados. Este autor introduce una nueva variable en la discusión: sostiene que la globalización y la tecnología han debilitado la capacidad de los Estados para implementar políticas redistributivas y proteger a los trabajadores desplazados, con lo que se puede retomar a Keynes para quien, sin intervención estatal, las economías tienden al subempleo crónico. La inversión pública y la regulación del mercado laboral podrían corregir estos desequilibrios y asegurar que la tecnología beneficie a todos.

El debilitamiento del Estado es puntualizado por Zucman (2015), analiza cómo la evasión fiscal, los paraísos fiscales y las políticas tributarias regresivas contribuyen a la concentración de riqueza entre las élites. Destaca cómo las tecnologías financieras y digitales han facilitado la evasión fiscal y el uso de paraísos fiscales, lo que refuerza la desigualdad global.

Otra vertiente de análisis por destacar es la de Klein (2014) quien sostiene que los efectos del cambio climático afectan desproporcionadamente a los más pobres, mientras que las élites económicas, que son responsables de la mayor parte de las emisiones, utilizan su riqueza para protegerse de sus impactos.

Sachs (2005) se enfoca en las disparidades de ingreso a nivel global, subrayando cómo los países más pobres enfrentan obstáculos estructurales, como la geografía y la falta de infraestructura, que perpetúan la desigualdad. También critica la falta de cooperación internacional para abordar estos problemas. Subraya que las tecnologías bien aplicadas, especialmente en sectores como la salud y la educación, pueden ser herramientas poderosas para cerrar brechas de desigualdad global.

Krugman (1996) ha destacado el impacto de la globalización y la tecnología en la creciente desigualdad en las economías desarrolladas. Argumenta que las

fuerzas del comercio internacional y la automatización han reducido los salarios en sectores menos cualificados, mientras que han aumentado las ganancias de los trabajadores altamente cualificados y de los propietarios de capital. Los avances tecnológicos tienden a beneficiar a los trabajadores más cualificados y a los propietarios del capital, lo que genera una polarización salarial y amplía las desigualdades.

Ahondando en el papel de la tecnología en la desigualdad, Suleyman llama la atención sobre la «Trampa de Turing»: los trabajos destruidos por la IA no se reemplazan con nuevas ocupaciones humanas, sino con más IA. Esto provoca una participación decreciente de los trabajadores en la economía y una acumulación sin precedentes de riqueza en manos de quienes poseen el capital tecnológico.

Ahora bien, la desigualdad y la baja rentabilidad traen efectos geopolíticos. Harvey (2005) anota que la crisis de acumulación del capital ha llevado a las potencias económicas a buscar nuevas formas de expansión y control de mercados. Esto se traduce en intervenciones económicas, políticas y militares para asegurar el acceso a recursos estratégicos y zonas de producción rentables. Desde la perspectiva económica Arrighi (2014) plantea que a lo largo de la historia, las potencias hegemónicas han buscado perpetuar su dominio en la economía mundial, recurriendo a mecanismos como el neoliberalismo y la financiarización. La competencia entre potencias es una estrategia para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia mediante la apropiación de mercados emergentes.

En la misma línea de pensamiento Wallerstein (1979) para quien el sistema-mundo capitalista ha mostrado una tendencia estructural hacia la concentración del capital en el centro y el empobrecimiento de la periferia. Las potencias centrales utilizan mecanismos de control financiero y político para evitar que su tasa de ganancia continúe cayendo.

Finalmente, vale la pena mencionar a los teóricos y a la vez activos políticos. Kissinger (1995) subraya que el dominio económico y la supremacía política van de la mano. Para evitar la caída de la tasa de ganancia, las grandes potencias deben garantizar su influencia global a través de estrategias diplomáticas y militares. La estabilidad geopolítica es una condición para el crecimiento económico sostenido. Para Brzezinski (1998) el control de Eurasia es fundamental para el mantenimiento del poder global. Las potencias compiten por la hegemonía sobre recursos estratégicos, rutas comerciales y zonas de influencia. Esta lucha geopolítica es una extensión de la competencia por la rentabilidad del capital. Y para Huntington (1997) en este contexto, los conflictos culturales y civilizacionales también juegan un papel clave. La lucha por el dominio económico no solo es

una cuestión de poder material, sino de identidades y valores que determinan las alianzas y las confrontaciones internacionales.

En conclusión, la discusión entre estos autores muestra un panorama complejo en el que la caída de la tasa de ganancia está vinculada a la tecnología, la concentración del capital y las instituciones económicas y políticas. Además, la competencia entre potencias se ha convertido en un mecanismo clave para contrarrestar la crisis de acumulación, lo que se traduce en luchas geopolíticas por el control de mercados, recursos estratégicos y nuevas áreas de explotación económica. Mientras algunos defienden que la tecnología y la globalización pueden ser herramientas de inclusión económica, otros advierten que, sin regulaciones adecuadas, amplificarán la desigualdad y acelerarán la crisis del capitalismo.

Desde la perspectiva de la geopolítica, como se explica adelante, el dominio económico está indisolublemente ligado a la supremacía estratégica global, con actores clave asegurando su posición a través de intervenciones diplomáticas, militares y económicas.

## 2.2. La explicación marxista

Desde la perspectiva marxista, la dinámica de la caída de la tasa de ganancia se empieza a vislumbrar en el Tomo I de *El Capital* (1975) en su análisis del trabajo y de la fuerza de trabajo. Para Marx ¿siguiendo la tesis de Smith (1994)? la fuente de la riqueza es el trabajo humano vivo, que se condensa en mercancías, bien para el consumo o bien para la producción. Estas últimas son las máquinas o las materias primas puestas en la puerta de la fábrica que las va a procesar.

Pero, además, el trabajo humano tiene una particularidad: en su consumo produce más valor del que tiene al entrar al ciclo productivo, exceso de valor que se denomina *plusvalía*. Este proceso es diferente al valor transmitido por las máquinas y demás mercancías, que condensan el trabajo pretérito, pues su valor se traslada en igual magnitud al finalizar su uso, como lo muestra la contabilidad, en una de cuyas cuentas se va depreciando el valor de la máquina, de las herramientas, de la materia prima, por su precio de entrada, sin que de ahí se reciba ninguna ganancia. Es decir, el uso de máquinas no crea valor (que no es lo mismo que riqueza) sino que traslada el valor condensado en la máquina a los productos que se elaboran con ella.

Bajo este marco de análisis Marx ¿en el Tomo III de *El Capital*? pone en marcha las leyes del trabajo creador de riqueza y de la fuerza de trabajo como productora de plusvalía para explicar que debido al continuo avance de la tecnología (impulsado por la ley de la concentración de la riqueza) día a día se usa menos

mano de obra o trabajo vivo para producir, y paralelamente más máquinas. En el mundo de hoy, eso se materializa en el uso de robots y de inteligencia artificial (IA).

La tasa de ganancia está expresada en la fórmula:

$$g' = \frac{p (= g)}{c + v}$$

g': tasa de ganancia

p: plusvalía

g: ganancia

c: capital constante (máquinas, herramientas, materia prima)

v: capital variable, es decir salarios.

Si a manera de ejemplo, se asume una tasa de plusvalía del cien por ciento, es decir que por cada peso que se paga de salario se obtiene un peso de ganancia, a medida que se usan menos empleados se crea menos plusvalía y con ello la tasa de ganancia cae. La dinámica se acentúa si cada disminución en  $v$  va acompañada, como ocurre en la realidad, por un aumento en  $c$ . Dicho de otra manera, si el numerador ( $p$ ) tiende a cero porque  $v$  tiende a cero, el resultado será que  $g'$  también tienda a cero.

Esta es la dinámica a la cual se está enfrentando el capitalismo mundial, hoy acelerada por el uso de la IA. El análisis actual plantea dos grandes opciones: como queda anotado, unos afirman que la destrucción de ocupaciones y puestos de trabajo es compensada por la creación de nuevas labores y en consecuencia nuevos puestos de trabajo. Otros, por el contrario, plantean que hay destrucción por la IA, pero que las nuevas ocupaciones y puestos de trabajo son suplidas por la misma IA, con lo cual la participación de los obreros en el producto total es decreciente, mientras que la de las máquinas es creciente. Esta es la que Suleyman (2023) llama la Trampa de Turing y que afecta la distribución del ingreso y la riqueza porque se favorece a los propietarios de las máquinas.

La caída tendencial de la ganancia y de la tasa de ganancia está correlacionada con la necesidad de concentrar más y más el capital para enfrentar la competencia y aprovechar hasta el último resquicio en la creación de ganancia a través de los métodos que explica Marx en el tomo III de *El Capital*.

### 3. LAS MOVIMIENTOS RECIENTES DE LA LEY

Siguiendo a Carchedi (2018), Sweezy (1973), Shaikh (1991) y Goldstein (1999), puede delinarse la tendencia de la tasa de ganancia de la siguiente manera: en

la posguerra hasta mediados de los años 1960, la tasa fue en aumento y la acumulación de la ganancia ocurrió fundamentalmente en Estados Unidos. El marco histórico fue la recuperación de Europa a través de grandes inversiones y préstamos de Estados Unidos, que obtuvieron pingües beneficios por el impulso de la alta demanda para la reconstrucción.

Pero la recuperación europea sumada a la inestabilidad política y económica de las neocolonias en Latinoamérica, África y el Sudeste de Asia, fueron desacelerando el crecimiento de la tasa de ganancia hasta llevarla a límites peligrosos para la estabilidad de las dos potencias occidentales, Estados Unidos y el Reino Unido. La solución económico-política fue la imposición del neoliberalismo (o neoconservadurismo, como se le conoció en su momento) con Reagan y Thatcher respectivamente. No es mera coincidencia que el eslogan de campaña de Reagan hubiera sido "Hagamos a Estados Unidos grande otra vez", el mismo de Trump para llamar a enfrentar los actuales problemas de su país.

El plan piloto neoliberal en los países atrasados se hizo en el Cono Sur de Latinoamérica, en particular en Chile, con la política de la Escuela de Chicago: reducción del gasto público, tanto social como de infraestructura, disminución de los impuestos a las corporaciones y traslado a las personas a través del IVA, desregulación en general para dejarle las manos libres a los inversionistas extranjeros, flexibilización extrema de las relaciones obrero-patronales para llevar los salarios mínimos a niveles infrahumanos, entre otras medidas del recetario diseñado por Milton Friedman.

El efecto del modelo puede evaluarse desde dos perspectivas: para los sectores populares y los productores nacionales significó la catástrofe que llevaría al resultado conocido como la *Década perdida*. Para los inversionistas extranjeros, mejoramiento de sus condiciones, que se tradujo en la recuperación de Estados Unidos y el RU en las postrimerías de los años 1980.

Irónicamente el catastrófico resultado para los países del Cono Sur se usó como argumento para imponer la política económica neoliberal a buena parte del mundo atrasado a través del Consenso de Washington. Es decir, las políticas de los Chicago Boy's arrasaron con las economías del Cono Sur y el ruinoso resultado se usó para justificar el uso de la misma amarga medicina neoliberal, con las consecuencias obvias en la década de 1990. Por lo demás, la reunión donde se presentó el Consenso de Washington ocurrió a pocos días de la caída del Muro de Berlín, que puso fin a la Guerra Fría, noviembre de 1989.

De manera que la recuperación de la tasa de ganancia entre mediados de los 80 y finales de los 90 tuvo como punto de apoyo la mayor extracción de ganancia a

través de los mecanismos que se analizan en el siguiente apartado, empaquetados en las medidas del Consenso. Pero por la dinámica misma de los hechos, el auge se vio interrumpido por la *Crisis Asiática*, la *Crisis puntocom* y el inicio de los *Vientos del Sur* como expresión del desasosiego producido por las medidas.

El ingreso pleno de China al entramado económico mundial despuntando el siglo XXI le dio un nuevo aire a la tasa de ganancia puesto que los bajos salarios pagados en ese país se convirtieron en el combustible de crecimiento de la ganancia para Estados Unidos. Algo similar ocurrió con la expansión de la UE al oriente del continente pues los países incorporados suministraron la mano de obra barata necesaria para aumentar la ganancia. En ambos casos se puso de presente una aguda anotación de Marx: el comercio exterior es la forma de apropiación de las plusvalías nacionales (Marx, 1848).

Finalmente, en este recuento, el despegue de lo que vino a conocerse como la *Cuarta Revolución Industrial* (IA, la biotecnología genética, nuevas energías) se convirtió en otro obstáculo para la tasa de ganancia, empezando un nuevo descenso por la misma razón anotada atrás: los robots y la IA aceleraron el desplazamiento del trabajo vivo para ser reemplazado por trabajo pretérito condensado en la nueva máquina, el robot, y la IA.

#### 4. LOS EFECTOS (EL NUEVO CONSENSO DE WASHINGTON)

La hipótesis que dirige esta investigación se puede sintetizar así: la actual lucha geopolítica, desplegada con toda su intensidad desde mediados de la década pasada, tiene por finalidad recomponer la tasa de ganancia, de manera que las guerras por Ucrania y por Palestina más otras menos noticiosas como las de África, los bloqueos contra Venezuela e Irán y, por supuesto, la guerra comercial de Estados Unidos contra China, son expresiones de la contienda económica por la supremacía planetaria que garantiza mejora en la tasa de ganancia.

La política de Washington fue definida por Sullivan (2023), asesor en Seguridad Nacional de la Casa Blanca, como el “nuevo” Consenso de Washington, cuyos desarrollos, afirma, son las leyes de *Reducción de la inflación*, la *Ley de infraestructura*, y la *Ley de Semiconductores y la ciencia*. Son medidas en amplia correspondencia con el *Proyecto 2025 de Heritage Foundation* (Dans y Groves, 2023).

Con relación a la confrontación China-EE. UU. puede afirmarse que desde el inicio de la política de apertura impulsada por Deng Xiaoping hasta la *Crisis Atlántica* de 2008, la actividad económica de China sirvió para aumentar la TG

de Estados Unidos, básicamente gracias a los bajos salarios. Pero a medida que las empresas de este país instalaban factorías en China, gracias a las condiciones puestas por Pekín a los inversionistas extranjeros, fue aprendiendo a hacer los productos y utilizando los conocimientos para aplicarlos a empresas chinas, de manera que a la vez que ayudaba a los empresarios norteamericanos a mejorar su rentabilidad se fue erosionando la base industrial de este país y con ello la supremacía económica.

#### 4.1. Las medidas

A continuación se presenta una síntesis de las medidas tomadas por la Casa Blanca, iniciadas por Obama en medio de la *Crisis Atlántica* de 2008, acentuadas durante el primer gobierno de Trump (Trump I). Durante la administración Biden se mantuvo la tendencia con algunas variaciones y sin duda seguirán aplicándose durante el nuevo mandato de Trump (Trump II).

Las medidas parecieran ajustarse a un libreto escrito sobre la base de las políticas resumidas por Marx para contener la caída en la tasa de ganancia en el Tomo III de *El Capital*, las cuales se presentan al público como pasos para recuperar la supremacía de Estados Unidos, como lo sintetiza la consigna de Trump, MAGA.

Un primer grupo de medidas se dirigió a recomponer el sector industrial en sus dos productos más sobresalientes, los automóviles y los semiconductores. En ambos casos se enfrentó la debilidad con las dos caras del proteccionismo, el aumento de los aranceles y los subsidios a los productores nacionales. En el caso de los automóviles, la ayuda para evitar la quiebra de los tres grandes fabricantes hizo parte del plan de Obama (si bien en cifras bastante reducidas comparadas con los recursos asignados al sector financiero) y poco a poco se fue viendo la necesidad de darle recursos a los sectores asociados a la cuarta revolución industrial en la competencia por el conocimiento del genoma humano y el desarrollo de la IA.

Paralelamente se tomaron medidas arancelarias para disuadir la importación de productos, ante todo de origen chino, si bien en no pocos casos también los provenientes de países occidentales. El desarrollo de esta política tuvo su culmen con la prohibición de vender a China componentes de última tecnología.

Estas disposiciones proteccionistas chocan con los preceptos de la Organización Mundial del Comercio (OMC), por lo cual Trump I empezó un proceso de marchitamiento del Órgano de Apelación de la OMC, con sede en Ginebra. Esta ha enfrentado una parálisis desde diciembre de 2019 debido al bloqueo en el nombramiento de nuevos jueces.

Pero el proteccionismo enfrenta un grave obstáculo con las cadenas globales de suministro (CGS): de un lado, son turbias. Los bloqueos impuestos a Rusia, Irán, China o Corea del Norte impulsaron a inversionistas occidentales a hacer sus negocios a través de empresas fantasmas usando paraísos fiscales para encubrir su procedencia y saltarse el bloqueo. Ante ello las políticas de recomponer los eslabones construyéndolos en países cercanos (*nearshoring*) y países amigos (*friendshoring*) no desanimará en mucho la trampa a los bloqueos.

Peor aún, recomponer las CGS es intentar atajar su razón de ser, la búsqueda de salarios más bajos para aumentar la tasa de ganancia. El hecho de que Estados Unidos hubiera desplazado la manufactura de una infinidad de productos hasta el otro lado del planeta obedeció a que, aun asumiendo los costos de transporte derivados de tales desplazamientos, los bajos salarios recompensarían la inversión. Trasladar las fábricas a países cercanos-amigos tendrá costos salariales más altos, para no mencionar lo que significaría intentar producirlos en suelo estadounidense.

Pero el avance en el desarrollo de los semiconductores y de la IA es hoy el campo de pelea más importante. El punto de arranque es que Estados Unidos ha mantenido el predominio en el diseño de los chips pero dejó su manufactura a Taiwán y en algunos aspectos de la cadena productiva a Europa, bajo la perspectiva de obtener ganancias por los salarios más bajos que se pagan en estos sitios. Pero los problemas de las CGS derivados de la pandemia y de la guerra por Ucrania pusieron de presente la necesidad de que Estados Unidos los produzca, máxime al temer un agravamiento de las tensiones con China.

El impulso se inició con la política de Biden (Golberg et al., 2024), y Trump II la continuará y ha anunciado que, en asocio con las empresas interesadas, quintuplicará el presupuesto aprobado por Biden, si bien el anuncio choca con los intereses de Elon Musk en China, por ejemplo la gigafábrica de Tesla en Shanghái, que produce la mitad de los Tesla y el corolario político, su apoyo a la adhesión de Taiwán a China, con lo que ello significa para la política de bloqueo a China emprendida por Trump.

Por su parte China ha hecho un denodado esfuerzo para acortar la distancia en investigación y desarrollo en este campo, como lo muestran las declaraciones del presidente Xi Yi Ping, pero los grandes productores (Nvidia, Samsung y otro) todavía tienen copado buena parte del mercado. Al momento de escribir este documento se dio la noticia de la aparición de una IA china a un muy bajo costo e igual de eficiente a las de la competencia, lo que colateralmente puede significar el estallido de una burbuja de IA similar al estallido de la puntocom a finales del siglo pasado.

Otro paquete de disposiciones se dirige a los problemas energéticos. Desde finales de los 70 se estableció la *Doctrina Carter* que planteó varias directrices en torno a la que definieron como la yugular petrolera (Yerguin, 1992): garantizar la autosuficiencia a través del control de los principales productores (los países árabes, Irán y Venezuela), aumentar las reservas (que llevaría al uso del *fracking* y a la discusión sobre la extracción de petróleo y gas en Alaska) y promover la investigación en nuevas energías. La otra cara de la moneda es evitar que los competidores tengan acceso a las fuentes energéticas.

Las materias primas diferentes al petróleo también son campo de disputa tanto para garantizar su suministro como para evitar que los contendientes las adquieran. Desde los primeros días de la guerra por Ucrania se puso de presente que tiene abundantes recursos minerales, al igual de lo que ocurre en las poco mencionadas guerras en el África: Congo-Ruanda, Sudán, Malí, Níger, el Sahel, entre otras, que tienen por denominador común la pelea por el control de minas, en muchos casos de tierras raras. En el mismo sentido puede entenderse el apoyo dado a los Afrikáner por Trump II.

El gran énfasis puesto en el desarrollo de la IA, la biotecnología y las nuevas energías destacan un aspecto que desdice de los postulados neoliberales, el papel del Estado como agente económico (Mazzucato, 2014; Buendía, 2023). En este aspecto hay una gran contradicción en las políticas de Trump II pues uno de sus objetivos es dismantelar una serie de organismos estatales que promueven la investigación de punta, dejándole el campo abierto al sector privado. Pero como lo demuestra Mazzucato, buena parte de los avances tecnológicos desde la IIGM hasta hoy han sido hechos gracias a agencias y recursos públicos, para no mencionar el caso de China y de Corea del Sur.

#### 4.2. La geopolítica

La lucha por el mejoramiento de la tasa de ganancia se libra no solo en el ámbito económico interno, sino que tiene manifestaciones geopolíticas poderosas. En efecto, tener lugares seguros y con bajos salarios para poner eslabones de las cadenas productivas, contar con materias primas y fuentes de energía igualmente baratas, implica disputarlos con otras potencias que las necesitan por la misma razón, el aumento de la tasa de ganancia. Así que se trata de establecer si las guerras por Ucrania, por Palestina y las varias de África tienen componentes cuyo resultado ayude a una u otra potencia a mejorar la concentración de capital y la contención de la caída de la tasa de ganancia.

La finalización de la *Guerra Fría* acabó con el mundo bipolar que había aparecido sobre las cenizas de Hiroshima dando paso a un mundo unipolar durante la última década del siglo XX. El auge de China y el fortalecimiento de la Unión

Europea ocurridos durante estos años, dieron pie a que a lo largo del presente siglo fuera reconfigurándose un mundo multipolar, que desde la perspectiva puramente económica significa que la debilitada tasa de ganancia debe repartirse entre tres polos económicos ¿Estados Unidos, China y la Unión Europea? y cuatro polos militares ¿los tres anteriores más Rusia? (Amézquita, 2024). De ahí que, en blanco y negro, la batalla económico-política sea el fortalecimiento de uno de los tres a costa del debilitamiento del resto.

Es similar a la Doctrina Carter: garantizar el suministro propio pero también bloquear el de los competidores, originalmente el petróleo, hoy los bajos salarios, la ingeniería genética, los semiconductores y la IA. Bajo esta dinámica se explican varios hechos de carácter político mundial.

En todos los casos las disputas territoriales tienen un alto componente de control sobre materias primas (Ucrania, países africanos, Venezuela, Groenlandia), o de rutas de tráfico (Cuerno de África, Panamá, Cuba) o de nodos de las CGV (Taiwán, Corea del Sur, México).

Paralelamente, durante Trump I fue evidente el propósito de dismantlar la arquitectura institucional de la posguerra, con signos de que Trump II la acentuará. Pete Hegseth nombrado secretario de Defensa de Estados Unidos condenó a las Naciones Unidas como “una organización completamente globalista que promueve agresivamente una agenda antiamericana, antiisraelí y antilibertad” (Cooley y Nexon, 2025), que en esencia significa que obstaculizan el desenvolvimiento pleno de los intereses estadounidenses. Nótese que no se trata de una posición aislacionista como se suele presentar sino de la pelea por la supremacía sin la cortapisa que impongan esas instituciones.

Pero en el campo institucional mundial esta no ha sido la única expresión de la pelea por la supremacía. Debe mencionarse el debilitamiento de las organismos que Washington considera opuestos a sus intereses, en particular por la merma en las ganancias que implican los acuerdos sanitarios y climáticos. Es el caso de la Organización Mundial de la Salud (OMS), o la oposición a los pactos climáticos ¿el Acuerdo de París?, o que limitan sus designios planetarios como el Consejo de Derechos Humanos de la ONU.

El abandono del Acuerdo de París se explica a la luz de la lucha por el control energético, pues una de sus bases es la limitación del consumo de combustibles fósiles, que de cumplirse tendría varios efectos. Así, los grandes negociantes de Texas en pozos y refinerías verían mermados sus ingresos, pero también los países árabes, aliados de Washington, resentirían el golpe que se traduciría en menos ganancias (que terminan en la banca de Wall Street) y menos capacidad de compra de armamentos, suministrados por el complejo

industrial-militar norteamericano. Debe mencionarse que la guerra por Palestina tiene como uno de sus componentes la geopolítica petrolera y que en consecuencia, dada la dependencia de los grandes productores árabes con Estados Unidos, la suerte del pueblo palestino no es nada halagüeña como lo muestra la tímida respuesta al anuncio de Trump-Netanyahu de que ocuparán la Franja de Gaza desplazando a todos los palestinos.

Mientras tanto, Europa apunta al fortalecimiento de esas instituciones (Leyen, 2025) y China, sin atacarlas, está construyendo su propia red planetaria. Una de sus expresiones es el fortalecimiento y ampliación del grupo BRICS a Turquía e India y la creación de un banco que supla las tareas asignadas al BM y al FMI.

Igual reflexión debe hacerse sobre la OTAN. Los acuerdos Gorbachov-Regan sobre Ucrania al caer la URSS ¿hoy ignorados? indican que la OTAN no se extendería a ese país (Archivo de Seguridad Nacional, 2024), pero a lo largo del siglo XXI Estados Unidos impulsó su ampliación, lo que finalmente desencadenó la guerra por Ucrania. En el entretanto Trump I recriminó a sus aliados por no cumplir con el compromiso de Gales de destinar el dos por ciento del producto interno bruto a la defensa por los miembros de la OTAN, y amenazó con abandonar la organización. Como puede concluirse, las decisiones de Trump no son política aislacionista sino de cuidar el bolsillo, es decir, la pelea por la ganancia, menguada por el gasto militar.

De ahí que la Heritage Foundation no tenga problema en afirmar: “Ucrania no es miembro de la alianza de la OTAN y es una de las naciones más corruptas de la región” (Dans y Groves, 2023, p. 215), pero es necesario apoyarla. En la misma línea de raciocinio el mismo documento plantea que las intervenciones en el extranjero deben ser financiadas por los países comprometidos y no deben causar bajas de estadounidenses.

Otra de las aristas de la política exterior de Washington es el expansionismo geográfico, que demuestra la falsedad de la teoría del fin de la historia de Fukuyama, como también la que habla de pérdida de importancia de los territorios (Ohmae, 1995; Friedman, 2007) al finalizar la *Guerra Fría*, pues ya no se trata de guerras desatadas desde la periferia sino por el mismo centro del planeta.

Se observa en la creciente amenaza sobre Canadá, Groenlandia y Panamá de que la *Casa Blanca* irá por esos territorios, que se sumarían a la ya emprendida por Ucrania y Palestina. Pareciera un chiste de mal gusto, pero no puede pasarse por alto la política expansionista de ese país, que pasó de medir aproximadamente un millón de kilómetros al momento de su independencia en 1776

a los casi diez millones de hoy, con historias tan escabrosas como la del presidente James Knox Polk en 1845 quien hizo campaña electoral ofreciendo que de ser elegido llevaría a Estados Unidos a la costa pacífica, lo cual hizo a costa de incorporar los actuales estados de Washington, Oregón y California, y eso que la economía no había entrado en la etapa del imperialismo. Ya en la etapa imperialista no se puede olvidar tampoco la guerra hispanoamericana que ocasionó la ruina de la potencia tricentenaria, España, y le permitió a Estados Unidos apropiarse de Filipinas, Hawái, Cuba, Puerto Rico y las islas Guam. Por la misma época se abalanzó sobre América Central y se tomó el Canal de Panamá.

En pos de la otra cara de la política expansionista ¿el debilitamiento del enemigo? debe entenderse la directriz de apoyar al RU “antes de que Londres vuelva a caer en la órbita de la UE” (Dans y Groves, 2023, p. 188).

Finalmente en este listado que muestra la inexistencia de una política aislacionista sino todo lo contrario, está el que algunos historiadores han llamado el “Método Yakarta”, que no es otra cosa que apelar a la fuerza bruta contra los países o gobiernos insumisos como se hiciera en Indonesia en la década de 1960 y después con Irak o Libia.

### 4.3. Las armas en el siglo XXI

Para librar esta batalla en el mundo multipolar, el recurso de última instancia pero que siempre está presente, son las armas. El complejo industrial militar de Estados Unidos construido durante la IIGM y consolidado durante la *Guerra Fría* pone indudablemente a este país a la cabeza del asunto. La UE, en particular Alemania y Francia cobijados por las armas de la OTAN ¿desplegadas por Estados Unidos?, fueron quedando relativamente atrás en la carrera armamentista. La guerra por Ucrania ha mostrado las limitadas capacidades de Rusia, exhibidas en el hecho de tener que comprar armas a Corea del Norte y drones a Irán. Finalmente, China ha tenido un acelerado crecimiento de su fuerza militar pero el punto de arranque, digamos en el año 2000 era tan bajo que, con excepción obvia de la infantería, aún está bien atrás de Estados Unidos en la fuerza naval y aérea, convencional y nuclear.

El nuevo campo de disputa está en las armas no convencionales, la primera de ellas relacionada con las potencialidades de la IA para librar batallas. En discurso del saliente presidente Biden del 15 de enero pasado, afirmó que está construyéndose al lado del complejo industrial-militar el nuevo complejo tecnológico-militar, que reemplazará al primero en recursos e importancia, advirtiendo sobre la creciente influencia de una oligarquía tecnológica y los peligros que representa para la democracia y la sociedad.

El asunto entonces debe mirarse desde la perspectiva de los avances en los semiconductores, los robots y la IA. Al igual de lo que ocurre con las armas convencionales, Europa depende de los avances estadounidenses, Rusia no muestra ninguna capacidad significativa y China, a pesar de los ingentes esfuerzos de los últimos años, en particular con el lanzamiento del programa *Made in China* en el año 2015 (Consejo de Estado de la República Popular China, 2015), el punto de arranque era tan bajo que todavía no supera a Estados Unidos. En el momento de escribir este documento el anuncio de un sistema de IA tan competitivo como los de Estados Unidos pero muy barato por China, el DeepSeek, ha causado revuelo pues se promociona como el inicio de una disputa entre titanes.

Otras armas no convencionales son el dólar, los nodos de internet y el sistema Swift (Krugman, 2024).

En cuanto al dólar, su primacía es innegable, pues cerca del 80% de las transacciones mundiales y un 80% de los títulos valor son esa moneda o valores expresados en ella, de manera que la desdolarización impulsada por Brics infligiría un golpe al mismo grupo. Pero no puede pasarse por alto que Trump II ha cuestionado el papel del emisor central, la Fed, y entre su círculo de gobierno hay decididos defensores de las criptomonedas. Finalmente, el hecho de que parte muy importante de la deuda mundial esté tasada en dólares hace que los acreedores no estén dispuestos a que esta moneda pierda capacidad adquisitiva frente a otras divisas o a las criptomonedas.

Asociado al dólar está el sistema Swift que se ha convertido en la herramienta básica para hacer más eficaces los bloqueos y embargos pues a través de él puede controlarse el movimiento mundial de divisas, parando o permitiendo transacciones. El hecho de que hoy no se utilice para controlar el movimiento de monedas por actividades ilícitas no habla mal del sistema sino de quienes están a cargo de su manejo.

Por último están los cables y nodos de internet. De un lado está el terror que produce su exposición que los hace muy vulnerables a ataques, ante todo los cables submarinos o a hackeo o bloqueo con IA como está ocurriendo cada vez con mayor frecuencia. Pero de otro lado está el hecho de que todos los cables pasan por Estados Unidos, lo que le garantiza controlar el tráfico de información a través de los mismos sistemas que se alerta sirven para el hackeo.

En el documento Project 2025 haciendo referencia a las amenazas de guerras irregulares ?económica, desinformación, terrorismo?, que provienen de actores estatales y de no estatales, llama al Departamento de Estado norte-

americano a enfrentarlas “con la guerra económica, el *lawfare* y la presión diplomática” (Dans y Groves, 2023, p. 123).

## 5. CONCLUSIONES

Actualmente el mundo es multipolar, con cuatro actores principales: Estados Unidos, China, Unión Europea y Rusia, cada uno con sus alianzas, a veces entrecruzadas como Estados Unidos y la Unión Europea en la Otan, o Rusia y China en los Brics.

La disputa entre esos polos geopolíticos tiene un componente esencial, la caída de la tasa de ganancia, siendo por tanto fundamental lograr su mejoría o cuando menos evitar que siga cayendo. De acuerdo con los diversos enfoques teóricos sobre las causas del descenso de la ganancia, hay dos puntos básicos para enfrentarlo: lucha por la supremacía tecnológica y consecución de sitios de producción con bajos salarios, lo que abre las puertas a confrontaciones económicas, políticas y finalmente militares por la supremacía.

Bajo esta óptica se pueden entender los puntos de guerra del planeta: Ucrania, Palestina, África, entre los más calientes, para no mencionar las tensiones que se observan en Asia y en Latinoamérica por la misma causa.

La dinámica de esa confrontación tuvo un cambio brusco con el segundo gobierno de Trump. Al momento de escribir este documento se prevé que la guerra por Ucrania terminará con la garantía de que no se extenderá la Otan a ese país que pondrá todos sus recursos naturales al servicio de los inversionistas estadounidenses. En cuanto a Palestina, existe la amenaza real de que su población sea obligada a abandonar su terruño, en lo que constituiría el mayor despojo nunca antes visto.

## REFERENCIAS

- Acemoglu, D., & J. Robinson (2012) *¿Por qué fracasan los países?* Barcelona: Ediciones Deusto.
- Amézquita Zárate, P. (2024). De la Unipolaridad a la Multipolaridad. *Diálogos de saberes*.
- Archivo de Seguridad Nacional (2024). La expansión de la OTAN: Lo que Gorbachov escuchó. Consultado el 13/07/2024: <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/russia-programs/2017-12-12/nato-expansion-what-gorbachev-heard-western-leaders-early>.

- Arrighi, G. (2014). *El largo siglo XX*. Madrid: siglo XXI.
- Brynjolfsson, E., & McAfee, A. (2014). *The Second Machine Age: Work, Progress, and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies*. Nueva York: W.W. Norton & Company.
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Buendía, Luis (Ed.). (2023). *El papel del Estado en la economía: Análisis y perspectivas para el siglo XXI*. Editorial Los Libros de la Catarata.
- Carchedi, G. & Roberts, M. (2018). *World in crisis. A global analysis of Marx's law of profitability*. Chicago: Haymarket Books.
- Consejo de Estado de la República Popular China. (2015, 19 de mayo). Made in China 2025. Recuperado de [https://english.www.gov.cn/policies/latest\\_releases/2015/05/19/content\\_281475110703534.htm](https://english.www.gov.cn/policies/latest_releases/2015/05/19/content_281475110703534.htm)
- Cooley, A. & Nexon, D. (2025). Trump's Antiliberal Order. *Foreign Affairs*. January/February 2025 Published on January 7, 2025
- Dans, P. y Groves, S. (eds). (2023). *Mandate for Leadership 2025: The Conservative Promise*. Washington. The Heritage Foundation. <https://www.project2025.org/policy/>
- Friedman, T. (2007). *La tierra es plana*. España: MR ediciones.
- Goldberg, P., Juhász, R., Lane, N., Forte, J., & Thurk, J. (2024). *Industrial Policy in the Global Semiconductor Sector*. NBER Working Paper No. 32651.
- Goldstein, J. (1999). The cyclical profit squeeze and cyclical underconsumption theories. *Review of radical political economics*, vol. 31, nº. 2.
- Harvey, D. (2005). *Breve historia del Neoliberalismo*. Editor digital: German 25.
- Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Keynes, J. M. (1996 [1936]). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México: FCE.
- Kissinger, H. (1995). *La diplomacia*. México: FCE.
- Klein, N. (2014). *This Changes Everything: Capitalism vs. The Climate*. Nueva York: Simon & Schuster.

Krugman, P. (1996). *Pop Internationalism*. Cambridge, MA: MIT Press.

\_\_\_\_\_ (2024). The American Way of Economic War. *Foreign Affairs*. January/February 2024.

Kuznets, S. (1955). Economic Growth and Income Inequality. *The American Economic Review*, 45(1), 1-28.

Leyen von der, U. (2025). Special Address by Ursula von der Leyen, President of the European Commission. <https://www.weforum.org/stories/2025/01/davos-2025-special-address-by-ursula-von-der-leyen-president-of-the-european-commission/>.

Marx, C. (1848). Discurso sobre el librecambio. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/miseria/009.htm>.

\_\_\_\_\_ (1975 [1867]). *El Capital, Crítica de la economía política*. México: FCE.

Marx, K. (1975). *El capital, tomo III*. Siglo XXI.

Mazzucato, M. (2014). *El Estado emprendedor*. Barcelona: RBA Libros.

Ohmae, K. (1995). *The End of the Nation State: The Rise of Regional Economies*. Free Press.

Piketty, T. (2013). *El capital en el siglo XXI*. México: FCE.

Ricardo, D. (1976 [1817]). *Principios de economía política y tributación*. México: FCE.

Rodrik, D. (2011). *The globalization paradox: Democracy and the future of the world economy*. W. W. Norton & Company.

Sachs, J. D. (2005). *El fin de la pobreza*. Barcelona: Debate.

Shaikh, A. (1991). *Valor, acumulación y crisis*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Smith, A. (1994 [1776]). *La riqueza de las naciones*. Madrid, España: Alianza.

Stiglitz, J. (2012). El precio de la desigualdad. Tauros.

Sullivan, J. (2023, 27 de abril). Renovando el liderazgo económico estadounidense. Discurso presentado en la Brookings Institution, Washington, D.C. Recuperado de <https://bidenwhitehouse.archives.gov/briefing-room/speeches-remarks/2023/04/27/remarks-by-national-security-advisor-jake-sullivan-on-renewing-american-economic-leadership-at-the-brookings-institution/>.

Sweezy, P. (1973). *Teoría del desarrollo capitalista*. México: FCE.

Uppsala Conflict Data Program. Department of Peace and Conflict Research. <https://ucdp.uu.se/#/encyclopedia>. Consultado 22/02/2024.

Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial*, tomo I, México: Siglo XXI Editores.

Yerguin, D. (1992), *La historia del petróleo: la lucha voraz por el dinero y el poder desde 1853 hasta la guerra del golfo*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.

Zucman, G. (2015). *The Hidden Wealth of Nations: The Scourge of Tax Havens*. Chicago: University of Chicago Press.

\_\_\_\_\_ (2015). *The hidden wealth of nations: The scourge of tax havens*. University of Chicago Press.